

EL URBANISMO DE *SEPTEM* EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. NOVEDADES DE LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PASEO DE LAS PALMERAS

*Darío Bernal Casasola** ** - *José Manuel Pérez Rivera*** - *Lourdes Lorenzo**
*José A. Expósito Álvarez** - *Santos Carvajal Montero**

INTRODUCCIÓN

La importancia del casco urbano actual de Ceuta en época romana, medieval, moderna y contemporánea es evidente, materializándose su zona ístmica, situada entre los dos fosos, en el epicentro de la vida urbana desde el origen del poblamiento antiguo en la ciudad al menos desde el siglo I a. C. La existencia de restos arqueológicos en el subsuelo de la zona situada entre la plaza de la Constitución y el Parador de Turismo La Muralla es muy relevante, como han puesto de manifiesto multitud de trabajos científicos editados y, en fechas recientes, la realización de diversas intervenciones arqueológicas en la calle Jáudenes, en la calle Gran Vía o en el propio paseo de las Palmeras, siendo el hallazgo de la basílica paleocristiana el monumento arqueológico más ilustrativo de esta tendencia (Bernal y Pérez, 1999; Fernández Sotelo, 2001). Ante un creciente interés social por la preservación de nuestro patrimonio cultural, histórico-arqueológico en esta ocasión, la realización de intervenciones arqueológicas de urgencia (IAU) se ha planteado desde hace algunos años como la manera de documentar y preservar un legado histórico cuya importancia es vital para el conocimiento del devenir histórico de Ceuta, especialmente en sus etapas más antiguas, de las cuales contamos con menos datos. La actuación acometida en septiembre del año 2000 en el paseo de las Palmeras se inserta precisamente en esta dinámica creciente que manifiesta una apuesta

firme por la conservación y puesta en valor de nuestro legado histórico.

La parcela objeto de nuestra actuación arqueológica se sitúa en la zona ístmica de la ciudad de Ceuta, coincidiendo con el emplazamiento del actual casco urbano. Se corresponde desde un punto de vista administrativo con el número 26 del paseo de las Palmeras de Ceuta. El inmueble dentro del cual se sitúa la parcela objeto de actuación está compuesto por un solar de notables dimensiones, de 1.472 m² y con un perímetro que ronda los 200 m lineales (Bernal y Pérez, 2000).

ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

No es necesario señalar la importancia histórico-arqueológica de la zona ístmica de Ceuta en la que se ha intervenido durante el mes de septiembre del año 2000. Las diversas actuaciones arqueológicas realizadas en la calle Gran Vía (Hita y Villada, 1994) constituyen el referente más cercano por el sur, a las cuales hay que sumar las excavaciones bien conocidas en la basílica tardorromana de Ceuta (Bernal, 1989; Fernández Sotelo, 1991; 2001) y en la muralla califal y el complejo salsario de época romana infrayacente (Pérez Rivera y Hogueras, 1998). Por otro lado, los hallazgos arqueológicos bajo el edificio conocido como Mirador II (Moreno, 1995) o los de la calle Gómez Marcelo (Bravo *et al.*, 1995; Villaverde y López Pardo, 1995) constituyen buena prueba de la potencialidad arqueológica de la zona de actuación, a los cuales debemos sumar por su singularidad los espectaculares hallazgos del denominado Mirador I (Fernández Sotelo, 1988; 1994).

* Universidad de Cádiz, Departamento de Historia, Geografía y Filosofía e Instituto de Estudios Ceutíes.

** Instituto de Estudios Ceutíes.

Tras esta breve contextualización macroespacial de la importancia arqueológica de esta zona del casco urbano de Ceuta en época romana y tardorromana, al menos a tenor de los hallazgos arqueológicos recuperados, resulta conveniente hacer referencia a las actuaciones arqueológicas realizadas en las parcelas colindantes al número 26 del paseo de las Palmeras desde el año 1995.

Los resultados de la primera y segunda campañas arqueológicas en los números 18 a 24 del paseo de las Palmeras en el año 1996 permitieron documentar la existencia de la zona septentrional de un gran complejo industrial destinado a la elaboración de *garum* y conservas de pescado en época romana, fechado entre el siglo II d. C. y mediados o finales del siglo III d. C., el cual fue parcialmente amortizado y reformado durante los siglos IV y V d. C., épocas en las cuales también continuó la producción de salazones de pescado y la explotación de los recursos marinos en el istmo ceutí (Pérez y Bernal, 1997). Se documentó la aparición de restos de época bizantina, concretamente un hogar y una estructura muraria que fueron puestos en relación con la existencia de una unidad de habitación del segundo cuarto del siglo VI d. C., elementos que confirmaban la conquista de *Septem* por Justiniano, datos bien conocidos por las fuentes textuales (Bernal y Pérez, 1996).

La excavación del antiguo Bazar Ballesteros permitió durante el año 1997 realizar parcialmente la excavación del número 16 del paseo de las Palmeras, confirmando la continuidad de las estructuras de la factoría de salazones de época romana altoimperial (siglos II-III d. C.) hacia el oeste y, sobre todo, permitiendo la excavación de dos piletas de salazones de época bajoimperial que permitían detectar el final de la factoría romana de salazones en momentos muy avanzados de la segunda mitad del siglo V d. C. o a principios del VI d. C. (Bernal y Pérez, 1999, pp. 46-51).

La cuarta y última campaña de excavaciones desarrollada en el paseo de las Palmeras número 16 a 24 permitió continuar la intervención arqueológica al norte del muro perimetral de la factoría de salazones, en la zona más cercana a la acera de la calle. Se documentó multitud de estructuras de época medieval, moderna y contemporánea, al tiempo que se pudo confirmar la ausencia de edificaciones romanas en esta zona y la cercanía del freático. Con esta última excavación se culminó la peritación arqueológica de los solares situados al oeste de la parcela número 26 del paseo de las Palmeras, contando con un caudal de

datos ingentísimo previamente al inicio de la IAU en esta zona.¹

Durante el verano del año 2000 ha sido realizada la IAU en el número 28 del paseo de las Palmeras, cuyos resultados han permitido detectar la importante alteración del registro estratigráfico en la zona meridional de la parcela, excavada con motivo de la edificación de un sótano, que imposibilitó la documentación de restos arqueológicos. En los sondeos excavados al norte y este de la parcela se detectó la existencia de estructuras de época medieval y moderna básicamente, confirmando la inexistencia de restos romanos al norte del muro perimetral de la factoría y la casi completa desaparición de vestigios de época romana, como consecuencia de las edificaciones realizadas en época moderna y contemporánea. Éstos son los datos previos sobre el registro arqueológico situado al este de la parcela número 26, pues no se contaba con documentación alguna relativa a hallazgos arqueológicos en el solar ocupado en la actualidad al sur, bajo los bloques de viviendas colindantes con la calle Queipo de Llano.

VALORACIÓN DEL REGISTRO POR FASES CULTURALES

A continuación presentamos de manera concisa los resultados arqueológicos de las fases de época romana y tardorromana definidas durante el trabajo de campo (Bernal y Pérez, 2000). El objetivo no es otro que facilitar el discurso y permitir una comprensión histórica general de la entidad, importancia y grado general de conservación de los hallazgos. Insistir únicamente en el hecho de que esta actuación permanece totalmente inédita, a excepción de algunas ilustraciones y menciones de carácter general reflejadas en trabajos recientes (Bernal, 2003, pp. 53-54; Bernal y Vallejo, 2003, pp. 129-131).

Época romana

El hallazgo más significativo de la época romana altoimperial lo constituye el denominado M-106, que es una unidad muraria en dirección oeste-este que recorre toda el área septentrional ex-

1. Remitimos a la bibliografía al final de este apartado para la ampliación de estos datos, especialmente al trabajo de conjunto ya citado (Bernal y Pérez, 1999).

cavada (fig. 1). Son diversos los elementos que nos permiten identificar esta unidad muraria con el muro perimetral de cierre por el norte del complejo industrial de salazones de época romana excavado desde 1996 hasta 1998 en las parcelas adyacentes a ésta por el oeste. En primer lugar, su trayectoria, que parte del mismo perfil occidental del área de excavación, coincidiendo en su trayectoria planimétrica con la estructura excavada en 1996 (Bernal y Pérez, 1999, pp. 35, lám. VIII). Por otra parte, sus dimensiones y su técnica constructiva, ya conocidas con anterioridad. Métricamente tienen unos 80 cm de anchura media, y se documenta un núcleo de guijarros de medianos a grandes muy frecuentes, que alternan con mampuestos de medianas dimensiones, todos ellos trabados con argamasa muy rica en cal. El paramento externo aparece muy regularizado, con los mampuestos con sus caras verticales perfectamente careadas, y se ha aplicado un enlucido externo de cal de unos 4 a 5 mm de espesor aún conservado en la mayor parte de su alzado. Ha sido posible documentar un tramo del mismo de 6 m de longitud, coincidiendo toda la anchura del área de excavación en la zona de hallazgo; se ha confirmado su continuidad tanto hacia el oeste, coincidiendo sin duda alguna con las estructuras excavadas por nosotros en la campaña de 1996, como hacia el este, correspondiendo en dicho caso con la trayectoria del muro divisorio perimetral de la finca colindante (parcela núm. 28), bajo cuya trayectoria parece documentarse en planta. En alzado se ha conservado un tramo de unos 155 cm. Ha sido posible documentar la zapata de construcción del mismo, de 25 cm de altura total y de anchura algo menor que el propio alzado del M-106, pues se documenta un retranqueo del mismo hacia el interior de 5 cm en su parte baja, coincidiendo con el final superior de la zapata. Resulta interesante la documentación del sistema de construcción de este muro perimetral de la factoría de salazones, consistente únicamente en la realización de una zanja en las arenas geológicas infrayacentes para la construcción de la zapata, sobre la cual se situó el alzado del muro M-106.

El muro de la factoría de salazones romana se ha conservado prácticamente inalterado en una longitud cercana a los 3 m partiendo de la zona más occidental del área de excavación, y a partir de dicho punto se detecta la existencia de recrecimientos diversos de esta estructura tanto al norte, en época medieval (= M-108), como al sur, en este caso ya en época moderna, en los siglos XVIII-XIX (M-112 y M-113). Estas actuaciones edilicias con-

firman que el muro era visible en época medieval inicial (momentos califales), porque en dicha ocasión se forró el alzado septentrional del mismo. Por otro lado, ponen en evidencia cómo esta unidad muraria se mantuvo hasta época prácticamente actual como un eje fosilizado en el parcelario, tal y como evidencia la continuidad de su uso como muro maestro de edificaciones en época moderna y contemporánea.

Ha sido posible además confirmar la total inexistencia de muros tabiqueros del M-106 y de cualquier otra compartimentación muraria que permita hablar de estancias o habitaciones situadas en esta zona. Por otro lado, la ausencia de otras unidades construidas en la zona situada al sur del M-106 permite plantear que esta zona de la factoría de salazones constituía posiblemente una gran superficie al aire libre, que debemos cifrar en varios centenares de metros cuadrados, teniendo en cuenta asimismo la ausencia de habitaciones al este del denominado M-101 en la campaña de 1996 (Bernal y Pérez, 1999, 34, lám. VII). Probablemente se tratara de una zona destinada al almacenaje de productos, bien piscícolas o más probablemente anfóricos, si tenemos en cuenta además la inexistencia en la zona excavada de pavimentaciones de entidad, como los suelos de cal aparecidos en otras ocasiones. Únicamente en algunos puntos, como al sur del tramo occidental del M-106, aparecieron exiguos restos de cal asentados directamente sobre la arena geológica infrayacente. En cualquier caso, nos encontramos ante una zona de la factoría de salazones que debía de actuar a modo de *horreum*, dentro del propio conjunto industrial. Asimismo, se confirma la inexistencia de restos de época romana al norte del citado M-106.

Los niveles arqueológicos relacionados con el momento de uso de la factoría en época altoimperial se sitúan específicamente en tres puntos: al sur del tramo occidental del M-106, en directo contacto con el mismo (UE 204), al sur del tramo oriental del M-106, bajo un hogar doméstico de época posterior (UE 209) y en la parte inferior de la estratigrafía, entre los muros M-102 y M-109 (UE 005). En las tres ocasiones estos niveles presentan características comunes: constituyen niveles de génesis sedimentaria, de matriz arenosa, de coloración diversa, que oscila del amarillo al verde oscuro, muy poco compactados y con un elevado porcentaje de materia orgánica (puntos de carbón) e inclusiones de cal, presentando en ocasiones manchas interiores de diversa coloración fruto del contacto con el geológico conformado por arenas

de playa fosilizadas. Se trata en todas las ocasiones de unidades estratigráficas que se forman de manera paralela al desarrollo de la factoría, respondiendo a las actividades cotidianas que se traducen en la acumulación puntual de materiales de desecho en el subsuelo que generan una progresiva elevación de la cota del suelo de la factoría. Resulta peculiar la extremada potencia de la UE 204, que se adosa al M-106 en su cara sur, amortizándolo, debiendo interpretar este depósito como resultado del uso continuado de las instalaciones industriales y como consecuencia del mismo una amortización intencional de algunas estructuras de la factoría, pero no de todo el conjunto.

La cultura material recuperada en la UE 005 o en las UE 204 y 209 ofrece un panorama bastante rico y aquilatado que permite fechar el momento de actividad de estas instalaciones industriales en su momento de mayor apogeo: a excepción de un fragmento de una Drag. 29 decorada de *terra sigillata* recuperado en los centenares de restos de vajilla fina de mesa, la práctica totalidad del repertorio cerámico aparecido se corresponde con ARSW de la producción A. Las formas Lamboglia 2, Lamboglia 4/36 A y especialmente la Lamboglia 3 son las representadas mayoritariamente, acompañadas con las cazuelas de las formas Hayes 197 y los platos tapadera de borde engrosado como las formas más frecuentes de las africanas de cocina. Las lucernas aparecidas se ajustan a tipos de la familia de disco propios de los siglos II y III, como sucede con las Dr. 20 y con otras con el *rostrum* poco diferenciado de la orla. Han sido frecuentes los hallazgos de fragmentos de vidrio y especialmente de clavos, tanto férricos como mayoritariamente bronceos con el vástago cuadrangular y la cabeza hemisférica, probables testimonios indirectos de estructuras de madera hoy completamente desaparecidas, tal vez relacionables con cajas u otros enseres de mobiliario. Las ánforas recuperadas se relacionan tanto con envases vinarios de la familia de las ánforas de fondo plano (G. 4 y Dr. 30) como especialmente ánforas africanas de los tipos Keay III y Keay V con *gradino*, cuya coexistencia aporta probablemente unas fechas muy a finales del siglo II o a principios del III d. C. Las ánforas utilizadas en estos momentos para envasar las salsas locales son las derivadas de las Beltrán IIA, que han aparecido en abundancia, así como otros tipos relacionados con las conocidas como Puerto Real I y II (García Vargas, 1998, pp. 110-113), confirmando anteriores apreciaciones (Bernal y Pérez, 2002). Debemos resaltar la abundancia de envases anfóricos en estos ni-

veles, un elemento más que aboga por la probable funcionalidad del sector oriental de la factoría como zona de almacenaje de todo tipo de productos, hipótesis que deberá ser argumentada convenientemente desde un punto de vista cuantitativo cuando culmine el estudio de los materiales, en curso de realización.

Todos los elementos citados permiten fechar los niveles relacionados con el M-106 y, por tanto, con la época de uso de estas instalaciones industriales en momentos muy avanzados del siglo II y de principios del III d. C., coincidiendo, por tanto, con el abandono puntual de una parte de la factoría de *Septem Fratres* hasta el bajo Imperio.

Debido al acusado estado de alteración de la zona excavada por actuaciones urbanísticas de época medieval y posterior, no es posible determinar la existencia de remodelaciones bajoimperiales del M-106, sí detectadas en campañas anteriores, puesto que éstas, de existir, fueron obliteradas por los recrecimientos de esta estructura en época medieval y moderna.

Respecto a la continuidad del hábitat durante el bajo Imperio, han sido detectadas una serie de estructuras y niveles arqueológicos que nos permiten plantear la existencia de una unidad de habitación de notable envergadura fechable entre los siglos IV y V d. C. Nos referimos a la existencia de dos unidades murarias, denominadas respectivamente M-102 y M-109, que se sitúan en la zona meridional de la parcela (fig. 1). Se trata de dos muros de los cuales únicamente se ha conservado la última hilada, y cuyas características constructivas son similares, apareciendo realizados con mampuestos de notables dimensiones, algunos de ellos con sus lados mayores dispuestos en la zona exterior del muro, trabados entre sí con barro, y con anchuras medias situadas en torno a los 70 cm. El M-102, que presenta una trayectoria en dirección sudoeste-nordeste, se ha conservado en un tramo cercano a los 5 m de longitud, y exactamente en el vértice de su remate oriental presenta una especie de contrafuerte de refuerzo. Del muro M-109, que presenta la misma técnica constructiva que el anterior, e incluso el mismo tipo de calizas en su aparejo, se ha excavado un tramo de 2 m, documentándose entre las piedras que lo conformaban algunos fragmentos anfóricos. Es especialmente significativo el hallazgo del borde de un ánfora sudhispánica del tipo Keay XIXA. Los niveles de colmatación de estas estructuras (UE 003, UE 004 y UE 005) aportan materiales tardo-romanos, siendo abundantes las formas de TSA D, entre las cuales se ha podido confirmar la exis-

tencia de la Hayes 91 B como mayoritaria, por lo que podemos fechar su abandono en un momento indeterminado del siglo V d. C. posiblemente, en cualquier caso antes de principios o mediados del siglo VI d. C., según la cronología planteada para esta forma por los diversos autores (Carandini, 1981, p. 106; Tortorella, 1998, p. 67). Se trata de niveles arqueológicos situados directamente sobre la arena de playa, en los cuales es muy frecuente la aparición de intrusiones de tapial muy deteriorado, perceptible en la coloración de las inclusiones aparecidas, así como la presencia de puntos de carbón más o menos habituales. Tal vez nos encontremos ante los restos del alzado de las paredes y de la techumbre de la edificación en cuestión, siendo los muros perimetrales elaborados de la misma con zócalo en piedra y alzado en barro.

Estos dos muros se relacionan además con una serie de niveles sedimentarios, entre los cuales debemos destacar la existencia de una fosa de planta casi circular y sección ovalada (UE 208), ubicada al norte de ambos muros, dentro del espacio que ellos definen, y que interpretamos como un vertedero doméstico, a tenor de la gran cantidad de fragmentos de cerámicas de cocina y de vajilla fina conjuntamente con restos óseos con trazas evidentes de consumo antrópico. Es abundantísima la malacología y, entre ella, las lapas y las ostras. Además, se ha excavado en la zona oriental del solar, al sur del M-106, un nivel de unos 5 cm de potencia caracterizado por presentar multitud de restos de carbones y cenizas, así como una coloración cenicienta. Este nivel, situado a la misma cota que los muros de la habitación bajoimperial, se relaciona con un hogar de medianas dimensiones y planta ovalada (60 cm de diámetro), que había sido excavado en las arenas a una profundidad de 70 cm, habiendo depositado en su parte baja y en las paredes piedras de diversa morfología. Es evidente que se relaciona con un ámbito funcional de una estancia de notable envergadura, a juzgar por las dimensiones de la fosa y la cantidad de cenizas que conforman este nivel arqueológico (UE 207).

La interpretación que podemos plantear para estos restos de los siglos IV y V d. C. es que han sido recuperados los testimonios de una construcción bajoimperial de la cual se ha conservado únicamente su vértice sudeste. La presencia de un contrafuerte de refuerzo en esta zona hace pensar en la existencia de un edificio de bastante altura, probablemente con zócalo pétreo y alzado de tapial, si tenemos en cuenta los datos ya comentados del tipo de inclusiones aparecidas en los niveles de amortización de esta estructura. Sus notables

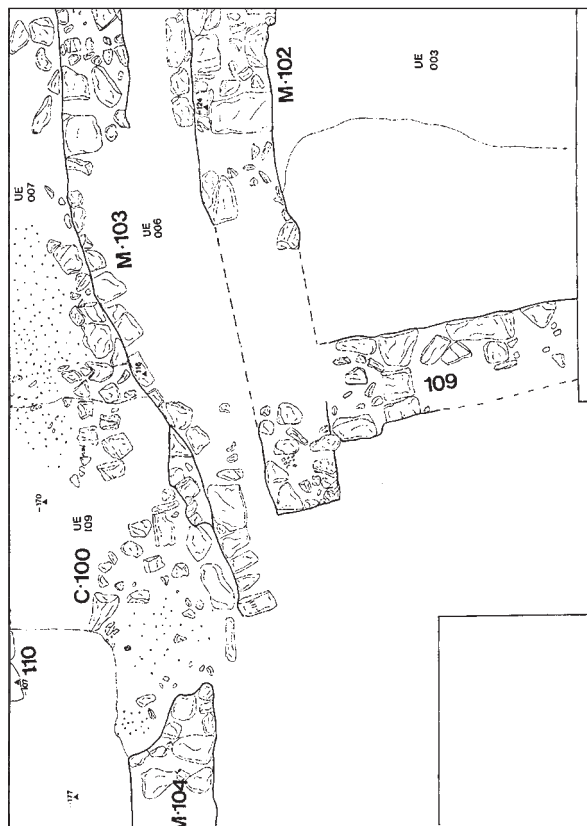


Figura 1. Planimetría general con las estructuras de época romana y tardorromana.

dimensiones hacen pensar en los muros medianeros de una construcción sólida, dentro de la cual debemos situar el citado vertedero doméstico (UE 207 y 208), y en torno a cuyo perímetro se realizaron actividades de tipo culinario, según se desprende de la existencia del hogar (UE 207) y de los restos de cenizas y carbones asociados al mismo. No contamos, por tanto, con restos que permitan relacionar directamente los testimonios hallados con la factoría de salazón romana en estos momentos, si bien la cercanía de los mismos a las piletas bajoimperiales exhumadas en 1997 permiten pensar en una interpretación en dicha línea. La abundante malacología recuperada en el vertedero doméstico confirma, por su parte, la continuidad de la explotación para el consumo de los recursos pesqueros del litoral septense.

Época tardorromana

Presentamos de manera autónoma los hallazgos documentados en la zona más meridional de la parcela al haber sido fechados los mismos en época bizantina (siglos VI y VII d. C.), al tiempo que to-

dos ellos revisten mayor importancia histórica para el conocimiento de la ciudad al contar con muy pocos datos arqueológicos al respecto sobre esta etapa histórica.

Debemos comenzar planteando la importancia que para el conocimiento de la ocupación bizantina de Ceuta tuvieron los hallazgos arqueológicos acometidos en la vecina parcela del número 24 del paseo de las Palmeras durante 1996, relacionables con los restos de una unidad de habitación de época bizantina, compuesta por un pequeño muro tabiquero, un hogar central y diversos niveles arqueológicos relacionados con la amortización de este espacio, cuyo estudio monográfico ya ha sido publicado (Bernal y Pérez, 1996; 1999, pp. 83-96). De ahí que la previsión de hallazgos de época bizantina en la zona suroccidental del solar fuese elevada. Tras la retirada de los vertidos superficiales de escombros afloraron inmediatamente en superficie estratos arqueológicos con material de época tardorromana, por lo que toda esta zona fue excavada por medios manuales.

La extensión de los hallazgos bizantinos documentados ocupa una superficie aproximada de unos 16 m², que se localizan únicamente en la zona más meridional del solar, en un rectángulo de 2 × 8 m (fig. 2). La ausencia de restos en otros puntos del solar deriva probablemente del notable grado de arrasamiento de la estratigrafía arqueológica como consecuencia de las sucesivas edificaciones acometidas desde época medieval hasta la actualidad.

La excavación arqueológica en el número 26 deparó inicialmente los restos de una unidad muraria, denominada M-103, con una trayectoria en dirección suroeste-nordeste, y con una anchura media de 60 cm (fig. 1). Esta estructura, documentada inmediatamente bajo los vertidos contemporáneos, aparecía cubierta en algunos puntos por la UE 006, cuya cronología bizantina era evidente a tenor de los hallazgos de *terra sigillata* africana D y fragmentos de Late Roman C orientales, entre los cuales destaca una pieza documentada en el aparejo del muro. Ésta se corresponde con el borde de una Hayes 109 en D,² que se ajusta tipológicamente a la recientemente definida como variante A de la forma, cuya cronología se sitúa entre finales del siglo VI y la primera mitad del siglo VII d. C. (Bonifaz, 1998, p. 78, fig. 3, núm. 1-4). Esta estructura constituye una unidad constructiva de la cual únicamente se conserva una hilada, la inferior, realizada con mampuestos de medianas a grandes dimensiones, trabados con barro y, en algunos puntos, con nódulos de arcilla, intercalando ripios entre las juntas de los mampuestos de ma-

yores dimensiones y asentándose directamente sobre los niveles geológicos de matriz arenosa in-frayacentes. Se conservaba su trayectoria en la parte más occidental de la parcela, que había sido alterada a lo largo de su curso hacia el este, documentándose, a partir de los 2 m de longitud, únicamente su lateral meridional.

Durante el proceso de excavación se pudo determinar la existencia al sur de dicha estructura de un rebaje intencional en el nivel geológico, que creaba un espacio de tendencia horizontal situado por debajo de la cota de aparición de dicho muro, entre 30 y 70 cm respectivamente al oeste y al este del mismo. En un primer momento se planteó la posibilidad de que nos halláramos ante la parte interior de una vivienda con sus correspondientes pavimentaciones, si bien una vez culminada la intervención fue posible considerar todo el conjunto situado al sur del M-103 como los restos de una pequeña calle tardorromana a cuyos lados se documentaban edificaciones de diversa entidad



Figura 2. Vista aérea de la zona meridional de la excavación, lugar de hallazgo de los restos tardorromanos, con el vial a la derecha.

(fig. 2 y 3). En primer lugar queremos destacar la homogeneidad del frontal meridional del M-103, que presentaba una superficie vertical bien definida que limitaba al sur con un espacio diáfano, en el que no se documentó resto alguno de estructura muraria, como se advierte en las figuras 2 y 3. Por otro lado, el citado espacio vacío al sur del M-103 aparecía notablemente regularizado, cuya superficie había sido allanada para proceder a generar una superficie horizontal, que presentaba un tenue buzamiento en dirección nordeste, si tenemos en cuenta la documentación de la pavimentación en la zona occidental —a 131 cm sobre el punto 0— y la cota del pavimento en el sector más oriental— a -177 cm. Por otro lado, la pavimentación realizada era muy pobre desde un punto de vista constructivo; estaba compuesta por un primer allanamiento del nivel geológico, para proceder a continuación a la regularización del subsuelo, buscando la horizontalidad mediante la adición puntual de grava de reducidas dimensiones y, en puntos concretos, de algunas acumulaciones de escasa entidad de cantos de reducidas dimensiones. Por último, la clave interpretativa en esta ocasión la proporcionó la aparición de una unidad muraria en el perfil meridional del área de excavación, denominada M-110, con una técnica constructiva muy similar al M-103, compuesta por mampuestos de calizas y rocas metamórficas trabadas con barro y arcilla y con sus laterales más regulares dispuestos hacia el exterior. Dicha estructura, que además se situaba a una cota coincidente respecto al M-103, presentaba una trayectoria en paralelo a la citada estructura, definiendo un espacio entre ellas de unos 2 m lineales. La cronología bizantina de esta estructura es evidente, pues los niveles fechados en estos momentos, especialmente las UE 107 y 109 la cubrían completamente. Desgraciadamente sólo ha sido posible excavar un tramo de unos 6 m de la misma, pues hacia el suroeste se introduce bajo el perfil del área de excavación y hacia el nordeste había sido completamente alterada por la construcción de muros tabiqueros de época contemporánea.

Otro argumento adicional con el que contamos a la hora de interpretar estas estructuras como un pequeño eje viario tardorromano con estructuras a ambos lados de la calle, denominada C-100, es la propia estratigrafía detectada cubriendo la misma, que se caracteriza por presentar unos niveles arqueológicos de génesis natural cuyo denominador común es la tendencia horizontal en todas las ocasiones, así como estar compuestos por una matriz de fina granulometría y no presentar intrusiones de



Figura 3. Vista general del vial tardorromano desde el oeste.

entidad, ni pétreas ni de cualquier otro tipo. Además, haber podido excavar esta zona en una extensión de más de una decena de metros cuadrados permite confirmar estas aseveraciones con notable grado de seguridad. Dichos niveles arqueológicos (UE 006, 007, 008 y 105, 106, 107, 108 y 109) constituyen el testimonio material de la sucesiva colmatación de la calle como consecuencia de su uso durante varias décadas, habiéndose producido de manera progresiva una elevación paulatina del nivel de la calle hasta unos 50-60 cm por encima de su cota de uso original.

Respecto a la cronología de uso y posterior abandono de estas estructuras, los restos de cultura material dejan pocas dudas al respecto. Se ha podido constatar una similitud estratigráfica entre los diferentes vertidos definidos durante el trabajo de campo, desde el más antiguo de todos, la UE 109, situada directamente sobre la pavimentación de la calle en su zona oriental pasando por la UE 108, situada sobre ella hasta desembocar en la UE 007, que cubre casi toda el área de excavación y se caracteriza por presentar una matriz arenosa muy fina

y pulverulenta. La parte superior de la secuencia ha sido considerada como un único nivel o UE 006=107, de matriz arenosa, dentro del cual es posible definir en la documentación estratigráfica de los perfiles de la intervención pequeñas variaciones cromáticas y texturales en su interior difíciles de detectar durante el trabajo de campo debido al elevado gradiente de humedad del sedimento como consecuencia de la cercanía del nivel freático en esta zona del istmo ceutí.

La cronología planteada para estos niveles arqueológicos deriva de los materiales cerámicos documentados, y que oscila entre momentos avanzados del siglo VI y momentos iniciales del siglo VII, según se desprende de los materiales aparecidos, algunos de los cuales ilustramos en las figuras 4-6. Queremos destacar la elevada presencia de material cerámico diagnosticable, si bien en estado muy fragmentario, que ha revelado unos contextos cerámicos muy homogéneos propios del mundo bizantino. Entre la vajilla fina de mesa destacan las producciones africanas, siendo las formas documentadas propias de los últimos momentos de vida de los talleres de la Proconsular, entre las que las Hayes 104, 105 y las Hayes 99 son las más abundantes. De manera minoritaria también se han recuperado restos de *sigillatas* orientales, y entre ellas ha sido posible diferenciar algunas formas de Late Roman C pergamenas (Hayes 3). Las ánforas recuperadas son minoritariamente de origen africano, respondiendo en su mayor parte a centros de aprovisionamiento situados en la *Pars Orientalis* del Imperio, desde la costa sirio-palestina hasta Cilicia, pasando, evidentemente, por Chipre. Destaca la abundancia de ánforas de la forma Keay LIII o Late Roman 1 y de algunas Keay LXV, así como otras formas de difícil clasificación preliminar. Como hallazgo excepcional cabe citar la aparición de una pulsera de bronce con decoración incisa en buen estado de conservación en la UE 105.

En las figuras 4-6 incluimos una selección de los niveles inferiores (UE 109) y superiores de la secuencia (UE 107) como ilustrativa del tipo de cultura material recuperada. En el nivel de abandono destaca sobre todo la frecuencia de algunas Hayes 105 en ARSW D² (fig. 4, núm. 1 y 2) cuya producción se sitúa entre el último cuarto del siglo VI y mediados del siglo VII d. C., concretamente entre el 580-600 y el 660 según el Atlante (Carandini, 1981, 96, tab. XLVII, núm. 6) o entre el 575-580 y el siglo VII (Tortorella, 1998, pp. 67-68). También una variante de una Hayes 93 B (fig. 4, núm. 3; forma Waagé 1948, tab. IX, núm. 859, 862) fe-

chada entre el 500-540 (Carandini, 1981, 101, tab. XLVII, núm. 1) y más recientemente entre el 460 y 550 (Tortorella, 1998, pp. 67-68), conjuntamente con una Hayes 76 con el borde denticulado (fig. 4, núm. 4) fechada genéricamente entre el 425 y 475 (Carandini, 1981, p. 90, tab. XXXIX, núm. 1-4). Resulta sorprendente la frecuencia de múltiples fragmentos de africanas de cocina, entre las cuales ponemos a colación una cazuela de la forma Lamboglia 10 A (fig. 4, núm. 5), forma cuya producción está atestiguada únicamente hasta finales del siglo V, considerándose residual su aparición en contextos de la primera mitad del siglo VI (Aquilué, 1995, p. 69; Macías, 1999, pp. 171-172). En nuestro caso las piezas no presentan los mínimos indicios de rodamiento y, como veremos a continuación, aparecen en prácticamente todos los niveles de la secuencia excavada. Junto a ellas son muy frecuentes las cerámicas comunes, de las que ponemos a colación algunos platos tapadera (fig. 4, núm. 6-7), que cuentan con referentes tipológicos muy cercanos en contextos de los siglos VI y VII (Macías, 1999, p. 163, lám. 62, núm. 30, fechado entre el 475/550-713), así como otras formas cerradas (fig. 4, núm. 8 y 9). La presencia de Hayes 105 convierte en indiscutible una datación para la UE 107 entre finales del siglo VI como pronto, si bien es más probable una cronología a lo largo de la primera mitad del siglo VII d. C., teniendo en cuenta el período de uso y amortización de estas fuentes de vajilla africana, siendo la datación de los restantes materiales complementaria (caso de la Hayes 93B y las comunes) o residual (Hayes 76). El caso de las africanas de cocina, como ya hemos comentado, no presenta evidencias de residualidad, por lo que a nuestro juicio la cronología final de estas formas requeriría una revisión.

En relación con el inicio de la amortización del vial, parece que el mismo comenzó a colmatarse a inicios del último cuarto del siglo VI. En este sentido parecen decantarse los materiales recuperados en la UE 109. Junto a algunas Hayes 105 en D² (fig. 5, núm. 1 y 7) documentadas a partir del 575-580 como ya hemos comentado, se ha recuperado un borde relacionable con la Hayes 104 A (fig. 5, núm. 6), datada entre 500-580 (Carandini, 1981, p. 94, tab. XLII, núm. 4) o entre el 470/480 - 570/580 en los últimos trabajos (Tortorella, 1998, pp. 67-68). La forma más abundante es la Hayes 99, conviviendo variantes cercanas a la B (fig. 5, núm. 2-5) con otras claramente de la 99 C (fig. 5, núm. 8), cuyas cronologías se sitúan entre el 560/580-620 por el Atlante (Carandi-

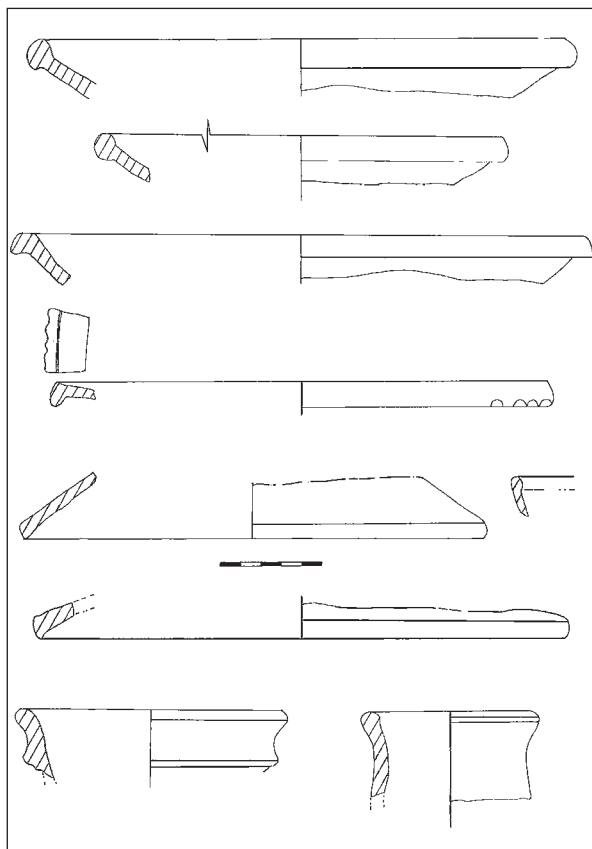


Figura 4. Vajilla fina en ARSW (núm. 1-4), africana de cocina (núm. 5) y cerámica común (núm. 6-9) de la UE 107. 1 y 2. Hayes 105 (diám. núm. 2: 31 cm); 3. Variante de Hayes 93B; 4. Hayes 76; 5. Lamboglia 10 A; 6-7. Tapaderas; 8-9. Bordes de formas cerradas.

ni, 1981, p. 109, tab. LI) o entre 525-580 (Tortorella, 1998, pp. 67-68). Aparecen otras formas, entre ellas una posible Hayes 93 B (fig. 5, núm. 9), datada entre el 500 y el 540 d. C. (Carandini, 1981, p. 101, tab. XLVII, núm. 1) o entre el 460-550 en trabajos más recientes (Tortorella, 1998, pp. 67-68), y un borde asimilable a al Atlante tab. XLVII, núm. 14 (fig. 5, núm. 11), datada entre el 510-550 (Carandini, 1981, p. 103). También en esta ocasión aparecen en abundancia las africanas de cocina, tanto la Lamboglia 10 A (fig. 5, núm. 10) como la Ostia III, 108 (fig. 5, núm. 12) y un plato tapadera de la forma Ostia I, 261 (fig. 5, núm. 13), ninguna de ellas rodada, y además en la parte inferior de la secuencia, sobre el nivel geológico y sin posibilidad de contaminación intrusiva de otros niveles estratigráficos. Completan este contexto cerámico multitud de formas en cerámica común y a mano-torno lento (fig. 6). Entre ellas destacamos un mortero equivalente a la forma Hayes *flanged bowl* 1 B - Fulford M-2.4, fechado genéricamente entre el 400-600/700, si bien nuestra pieza (fig. 6, núm. 1) se

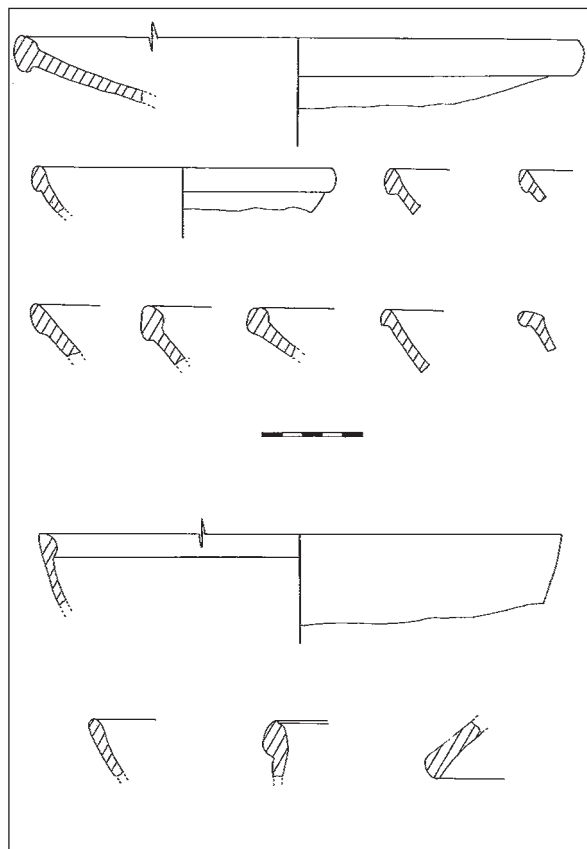


Figura 5. Vajilla fina en ARSW (núm. 1-9 y 11) y africana de cocina (núm. 10, 12 y 13) de la UE 109.

1. Hayes 105 (diám. 37 cm); 2-5. Variantes de la Hayes 93 B (diám. núm. 2: 31 cm); 6. Hayes 104 A; 7. Hayes 105; 8. Hayes 99 C; 9. Borde asimilable a la Hayes 93 B; 10. Lamboglia 10 A (diám. 32 cm); 11. Borde de la forma Atlante, tab. XLVII, 14; 12. Ostia III, 108; 13. Plato tapadera de la forma Ostia I, 261.

asimila a la variante M/CA/3.2, datada de finales del siglo IV – principios del V hasta bien entrado el siglo VI, con paralelos en Cartagena o Benalúa (Macías, 1999, pp. 117-118, lám. 39, núm. 3.2). Se confirma la elevada presencia de cerámicas a mano-torno lento del Mediterráneo central, según ilustran tanto la cazuela con la pared vertical y borde almendrado (fig. 6, núm. 4), fechada genéricamente entre el 475/500 - 575/600, si bien nuestra pieza se adecua a las variantes más arcaicas de esta forma (Macías, 1999, pp. 63-64, lám. 7, núm. 8.9). Entre las importaciones de Lipari, Sicilia, Cerdeña o Pantelleria se sitúa la olla de borde engrosado al exterior (fig. 6, núm. 7), equivalente a la forma Fulford HMW 20.1 - Reynolds HW 3.1, fechada entre el 475-600 (Macías, 1999, p. 62, lám. 6, núm. 7), ya documentada con anterioridad en el paseo de las Palmeras (Bernal y Pérez, 1996, p. 29, fig. 8.19). Las restantes piezas también encuen-

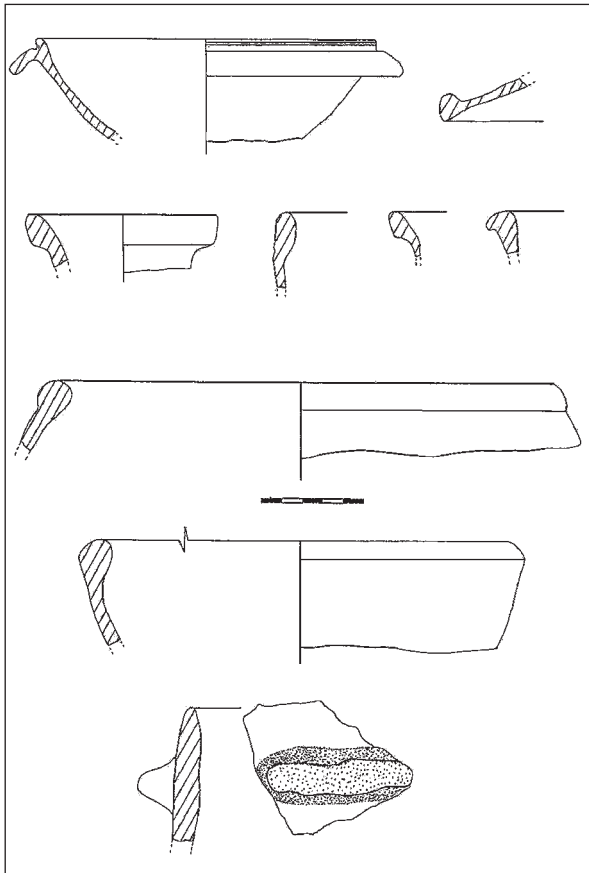


Figura 6. Cerámica común (núm. 1-6) y a mano-torno lento (núm. 7-9) de la UE 109.

1. Mortero de la forma Hayes *flanged bowl* 1B-Fulford M-2.4; 2. Tapadera con el borde engrosado al exterior; 3. Boca de forma cerrada; 4. Cazuela a mano de importación; 5-6. Bordes de formas abiertas; 7. Cazuela de importación de la forma Fulford HMW 20.1 Reynolds HW3.1; 8. Boca de forma cerrada (diám. 37,6 cm); 9. Olla de importación con asa horizontal aplicada.

tran paralelos en la vajilla culinaria tardorromana, caso de la tapadera con borde engrosado al exterior (fig. 6, núm. 2), con paralelos tarraconenses entre el 550-713 (Macías, 1999, pp. 163-164, lám. 63, núm. 34) o la olla de paredes verticales con asas horizontales macizas (fig. 6, núm. 9), también con paralelos entre el 400-550/600 (Macías, 1999, p. 63, lám. 6, núm. 6), por citar los casos tipológicamente más significantes.

Todos los datos comentados plantean un inicio de la colmatación del vial posiblemente a inicios del último cuarto del siglo VI, teniendo en cuenta la presencia de algunas formas que cesan de ser producidas en ca. 550 (caso de la Hayes 93 B o la Atlante XLVII, 14) o en torno al 570-580 (Hayes 104 A) y otras que precisamente centran su inicio a partir del 575-580, como sucede con la Hayes 105 o la Hayes 99 C. Es por ello que una datación

inicial para el inicio del relleno del vial entre el 570-580 parece la fecha más conveniente.

No debemos olvidar que la horizontalidad de los niveles arqueológicos excavados aboga por un progresivo relleno del vial con la sucesiva elevación de la pavimentación del mismo, de ahí que la interfaz superior de todos los estratos que lo colmataban fuese prácticamente horizontal, muy endurecida y con una potencia muy reducida. Ello nos hace pensar que esta pequeña arteria viaria de la *Septem* tardorromana se construyó en un momento anterior a las décadas del 570-580, fechas a partir de las cuales se inicia su lenta colmatación fruto de un uso continuado, para ser definitivamente colmatado en un momento indeterminado del siglo VII pero posiblemente dentro de su primera mitad, si tenemos en cuenta la total ausencia de las variantes tardías de la Hayes 109 en estos contextos ceutíes (Bonifaz, 1998, pp. 78-79).

VALORACIÓN GENERAL

La excavación arqueológica desarrollada durante el mes de septiembre del año 2000 en el número 26 del paseo de las Palmeras de Ceuta ha permitido documentar una cronosecuencia de poblamiento que se sitúa entre época romana y la actualidad. Los hallazgos de época romana se vinculan con la aparición del muro perimetral norte de la gran factoría de salazones romana que se situó en esta zona del istmo ceutí entre el siglo II y momentos avanzados del siglo III d. C., momento en el cual dichas estructuras arqueológicas aparecen abandonadas. Se ha constatado una reocupación de la zona en los siglos IV y V d. C., situándose en estos momentos la excavación del ángulo de una construcción de importantes dimensiones de funcionalidad indeterminada, así como diversos niveles arqueológicos y estratos con restos de actividades domésticas, siendo destacable la aparición de un hogar en buen estado de conservación.

Especialmente relevante desde un punto de vista histórico ha sido el hallazgo de una pequeña calle construida en época bizantina, que denota la importancia geoestratégica de este asentamiento para el control del Estrecho de Gibraltar en los siglos VI y VII d. C. Los niveles de colmatación que cubrían este eje viario han permitido ampliar los datos que conocemos en la actualidad sobre la *Septem* tardorromana, siendo ésta la tercera excavación arqueológica realizada en la ciudad en la que se documentan restos de estas características (además de la parcela número 24 del paseo de las Pal-

meras y la parcela 21 de la calle Gran Vía), y la primera en la que se ha tenido ocasión de excavar una extensión amplia con estructuras en posición primaria de cierta entidad. Resulta paradójico el hecho de que esta pequeña arteria viaria se construya en un momento que no es posible precisar, posiblemente del siglo VI, documentándose su uso hasta un momento indeterminado de la primera mitad del siglo VII d. C., curiosamente el período en el que la ciudad estuvo bajo control de los imperiales (Vallejo, 1993). Como se ha comentado en el punto anterior, el hallazgo de una Hayes 109 A en el aparejo del muro de la edificación colindante a la calle denota la construcción (o refacción) de dicha estructura a finales del siglo VI o ya durante la primera mitad del siglo VII d. C.

Hay que destacar, entre el siglo II y el VII d. C., un cambio de uso evidente en el espacio excavado, coincidente con el epicentro del poblamiento romano y tardorromano de *Septem*. De una gran *cetaria* alto y medioimperial, a un espacio con un gran edificio de uso indeterminado en los siglos IV y V, a los que se asocian vertederos domésticos y fosas en la línea habitual de los contextos tardorromanos de la *Hispania* meridional, como es el caso de Cartagena (Vizcaíno, 1999). En época bizantina no tenemos evidencias de uso industrial de la zona, documentándose, por el contrario, un pequeño tramo viario.

En relación con la fisonomía del urbanismo de *Septem*, los datos obtenidos permiten avanzar algunas cuestiones. Por un lado, junto a la basílica tardorromana, cuyo uso durante el siglo VI y posiblemente parte del VII ha sido asumido por la investigación reciente, a excepción de algunos casos aislados (Villaverde, 2001, pp. 208-218), contamos con las primeras evidencias de la topografía urbana de la ciudad tardoantigua. Este pequeño vial, de unos 2 m de anchura y en dirección suroeste-nordeste, denota una compartimentación interna de la ciudad en los siglos VI y VII, de cuyas evidencias no tenemos más trazas por el momento que el hallazgo producido en el paseo de las Palmeras número 26. Esta calle presenta una dirección que *a priori* no encaja con los ejes conocidos del urbanismo romano altoimperial, marcado por una clara orientación que sigue los puntos cardinales. Posiblemente nos encontremos ante una de las subdivisiones internas del entramado urbano existente en la *Septem* bizantina, cuyos restos prácticamente han desaparecido, mutilados por la intensa ocupación de la zona en época medieval y moderna. La técnica constructiva es poco cuidada, conformada por la regularización del subsuelo y la adición de una capa de pequeñas lajas,

a modo de *crustae*, especialmente visibles en la zona oriental excavada. Su suave pendiente hacia el nordeste comunicaba posiblemente la zona con la línea de costa. En un ámbito geográfico cercano son inexistentes los paralelos por el momento, y debemos limitarnos a las similitudes con las pequeñas calles del barrio bizantino situado sobre el teatro de Cartagena (Ramallo y Ruiz, 2000, pp. 313-316, fig. 2), cuya técnica constructiva y escasa entidad monumental son fieles reflejos de lo acontecido al otro lado del *Fretum Gaditanum*. En el contexto del Mediterráneo, las conocidas *bizantine shops* en *Sardis* (Crawford, 1984) constituyen otro referente de topografía urbana y posiblemente de funcionalidad respecto a los hallazgos bizantinos de Ceuta.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X., 1995: La cerámica común africana, *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica: Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, pp. 61-74.
- BERNAL CASASOLA, D., 1989: La basílica paleocristiana de Ceuta, *Revista de Arqueologia*, 101, pp. 8-13.
- BERNAL CASASOLA, D., 2003: La presencia bizantina en el litoral andaluz y en el Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d. C.): análisis de la documentación arqueológica y novedades de los últimos años, *III Congreso de Historia de Andalucía*, pp. 41-68, Córdoba.
- BERNAL CASASOLA, D.; PÉREZ RIVERA, J. M., 1996: Nuevos datos sobre la presencia bizantina en *Septem*: avance preliminar de la excavación arqueológica en el paseo de las Palmeras núm. 16-24, *Caetaria, Revista del Museo de Algeciras*, 1, pp. 19-32, Algeciras.
- BERNAL CASASOLA, D.; PÉREZ RIVERA, J. M., 1999: *Un viaje diacrónico por la Historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el paseo de las Palmeras*, Instituto de Estudios Ceutíes y Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.
- BERNAL CASASOLA, D.; PÉREZ RIVERA, J. M., 2000: *Informe de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el paseo de las Palmeras núm. 26 (antigua Casa de la Juventud)*, original depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- BERNAL CASASOLA, D.; PÉREZ RIVERA, J. M., 2002: Las ánforas de *Septem* en los ss. II y III d. C. Un modelo de suministro de envases gaditanos a las factorías de salazones de la costa tingitana, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Aceite, vino y conservas de la Bética en el Imperio romano*, pp. 861-886, Écija.
- BERNAL CASASOLA, D.; VALLEJO GIRVÉS, M., 2003: La vida cotidiana en Bizancio, *Bizancio en España: De la antigüedad tardía a El Greco, catálogo de la exposición en el Museo Arqueológico Nacional*, pp. 128-135, Madrid.
- BONIFAY, M., 1998: Sur quelques problèmes de datation des sigillées africaines à Marseille, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo (a cura di L. Sagui)*, *Biblioteca di Archeologia Medievale*, pp. 71-81.

- BRAVO PÉREZ, J.; HITA RUIZ, J. M.; MARFIL RUIZ, P.; VILLADA PAREDES, F., 1995: Nuevos datos sobre la economía del territorio ceutí en época romana: las factorías de salazón, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, pp. 439-454.
- CARANDINI, A (dir.); ANSELMIRO, L.; PAVOLINI, C.; SAGUI, L.; TORTORELLA, S.; TOTORICI, E., 1981: *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fina romana nel bacino mediterráneo (medio e tardo impero). Supplementum Enciclopedia dell'Arte Antica, Clásica ed Orientale*, Roma.
- CRAWFORD, D., 1984: *The byzantine shops at Sardis*, Oxford.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 1988: Cerámica corintia, decorada a molde, recuperada en Ceuta, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, pp. 601-613.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 1991: *La basílica tardorromana de Ceuta*, Cuadernos del Rebellín 3, Ceuta.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 1994: *Un vertedero del s. III en Ceuta*, Transfretana Monografías 1, Ceuta.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 2001: *Basílica y necrópolis tardorromanas de Ceuta*, Publicaciones del Museo de Ceuta, Ceuta.
- GARCÍA VARGAS, E., 1998: *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a. C.- IV d. C.)*, Écija.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F., 1994: *Excavaciones arqueológicas en el istmo de Ceuta*, Cuadernos del Rebellín 10, Ceuta.
- MACIAS, J. M., 1999: *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, Tulcis, Monografies Tarraconenses, Tarragona.
- MORENO LEÓN, E., 1995: Aportación al nivel romano de Ceuta, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, pp. 483-492.
- PÉREZ RIVERA, J. M.; BERNAL CASASOLA, D., 1997: La factoría de salazones de *Septem Fratres*, *Homenaje a D. Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, 1, pp. 249-263, Ceuta.
- PÉREZ RIVERA, J. M.; BERNAL CASASOLA, D., 1998: Reflexiones sobre la época romana y tardoantigua de *Septem*. Los resultados de las excavaciones del paseo de las Palmeras (Ceuta), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22, pp. 181-198, Madrid.
- PÉREZ RIVERA, J. M.; NOGUERAS VEGA, S., 1998: Informe de la excavación arqueológica de urgencia en la muralla califal de la calle Queipo de Llano (Ceuta). [Ejemplar inédito depositado en la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura en Ceuta]
- RAMALLO, S.; RUIZ, E., 2000: Cartagena en la arqueología bizantina en *Hispania*: estado de la cuestión, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, pp. 305-322, Barcelona.
- TORTORELLA, S., 1998: La sigillata africana in Italia nel VI en el VII secolo d. C.: problemi di cronologia e distribuzione, *Cerámica in Italia: VI-VII secolo (a cura di L. Sagui)*, Biblioteca di Archeologia Medievale, pp. 41-69.
- VALLEJO, M., 1993: *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.
- VILLAVARDE, N., 2001: *Tingitana en la Antigüedad Tardía*, Madrid.
- VILLAVARDE, N.; LÓPEZ PARDO, F., 1995: Una nueva factoría de salazones en *Septem Fratres*. El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el Bajo Imperio, *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, pp. 455-472.
- VIZCAÍNO, J., 1999: Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 15, pp. 87-98.